

que era posible y regresado por la peligrosa travesía que normalmente detiene a muchos alpinistas por el mal estado de su nieve.

Solo un día después y esa nieve que crujía bajo nuestros pies, junto con el viento que comenzó a soplar en la arista, nos expulsó a todos. Por muchas veces que te haya tocado renunciar siempre sientes esa especie de mezcla entre la frustración de dar la espalda a tu sueño y el alivio que supone el que ya no tienes que subir más.

Nos hubiera gustado llegar más arriba, mirar al otro lado de esta monta-

ña, por nosotros mismos y por todos aquellos que confiaron en nosotros.

Tuvimos la oportunidad de ir al Himalaya y nos subimos a este tren. No hay dos 8.000'\$ iguales, fáciles o difíciles todos son exigentes. No somos ni mejores ni peores por haber estado allí. Se trata de otra faceta más de esta forma de vida que llamamos alpinismo. Si alguien quiere seguir rompiendo mitos solo tiene que contar las cosas realmente como son, sin mentiras y sin medias verdades que muchas veces ensombrecen este luminoso mundo por encima de los 8.000 m.

Hace poco escuché esta frase: "Aquel que ama la aventura no teme al fracaso". Estoy de acuerdo en su sentido general. Volveríamos al Dhaula o a cualquier otro monte que nos permita sentir el alpinismo. Pero la palabra fracaso no me gusta, es demasiado amarga. La cima no debiera ser el único objetivo. Sin duda debe ser como un regalo a lo largo del camino. Pero puede que lo más importante sea precisamente eso, el camino. Si esto es así, seguramente el éxito, al igual que el fracaso sean "otra cosa".



McKinley 2006

Por JOSÉ LUIS QUINTANA OVIEDO, de Burgos

El día 23 de junio de 2006, un pequeño grupo de la Sociedad Montañeros Burgaleses: Diego del Rio, Manuel Vazquez, Angel Olivares y Pepe Quintana iniciamos la expedición al McKinley. Barajas-Frankfurt-Denver-Anchorage en avión y de esta ciudad a Talkeetna en coche. Las diez horas de diferencia entre Alaska y Madrid "compensan" este largo y cansado viaje.

En Anchorage compramos la comida para toda la estancia así como algún material técnico que nos faltaba. Tanto por cuestiones de peso como por los controles aduaneros es conveniente hacer estas compras una vez estás en Alaska. El precio es incluso más barato. Se pueden adquirir una gran variedad de productos liofilizados y otros alimentos muy apropiados para este tipo de expedición,



que en nuestro país no sabríamos donde encontrar en el caso de que se comercializasen

Una vez en Talkeetna hicimos las gestiones de rigor en la oficina de los Rangers al objeto de recoger el permiso de entrada en el parque nacional, pagar las tasas (210 \$), proveernos de los water y bolsas higiénicas, así como atender unas amables explicaciones sobre las condiciones y peligros del glaciar por parte de un Ranger que hablaba con mucha soltura nuestro idioma.

Ilusionados y preparados para cargar el equipaje en la avioneta que nos iba a trasladar al glaciar (aproximadamente 60 kg por persona), la mala climatología condicionó nuestros planes y de momento estuvimos retenidos 2 días en Talkeetna sin poder volar.

Al tercer día volamos por fin y disfrutamos maravillados de la vista aérea sobre el campamento base situado en el glaciar Kahiltna a 2.200 metros. Desde este campamento se divisa impresionante el monte Hunter. Aquí tuvimos el primer

contacto con el tormento de la expedición, los trineos.

Las noches en esas latitudes son tan diáfanas que la constante visibilidad, si está despejado, favorece la posibilidad de iniciar la actividad en cualquier momento, así que a las 0,30 horas nos pusimos en marcha con el objetivo de superar pronto el tramo inferior del glaciar que es el más agrietado. La primera etapa resultó larga (11 km) y arriesgada por las grietas. Apenas se gana una altura de 200 metros.

Una estrategia muy importante durante toda la expedición es hacer depósitos para guardar la comida y el combustible que te permitan afrontar cualquier incidencia. Como se demostró después, esta previsión es muy prudente ya que la inestabilidad climatológica es allí una constante, siendo "normal" estar parado 72 horas o más por la falta de visibilidad, las tormentas de nieve o los fuertes vientos.

Buscamos un lugar apropiado para acampar



a 3.000 metros, sondeando previamente el terreno, lo que es imprescindible pues no sería la primera vez que se monta una tienda encima de una grieta. Aquí permanecimos parados dos días por una tormenta de nieve.

Una vez despejó continuamos ascendiendo. A 3.400 metros ya es conveniente proteger las tiendas de los fuertes vientos que frecuentemente se suelen producir en la zona. Con la nieve virgen iniciamos la etapa que nos llevaría al llamado Medical Camp a 4.200 m, después de pasar el

conocido y temido, por peligroso, Windy Corner.

El día 8 de Julio los Rangers dismantelaron su campamento, quitaron la señalización que mantenían y cerraron las emisoras que utilizaban para comunicarse con las expediciones. El helicóptero transportó el material y los Rangers bajaron esquiando. Pensaban terminar la operación ese mismo día pero cambió la meteorología y debieron esperar tres días a que el helicóptero volviera. Esto constituyó un riesgo añadido para nosotros, pues fuimos el último grupo que ascendió a la cumbre

y el último que abandonó definitivamente el glaciar. Pero la suerte parece que estaba de nuestra parte y no tuvimos problemas. Un igloo perfectamente construido resultó un buen sitio para protegernos y cocinar.

De los 4.200 a los 5.200 m hay dos tramos equipados con cuerdas fijas. A partir de los 5.000 metros, pasado Head-

300 m de cuerda estática. Justo al lado de la caseta que está en la cresta, sale el corredor Gully que podría ser utilizado en caso de emergencia.

Por fin el día 11 de julio orientamos la marcha hacia la cumbre, alcanzando ésta con éxito a las 22 horas.

El descenso fue bastante penoso. El tiempo cambió radicalmente, se

determinó que tuviéramos que modificar los vuelos de regreso a España.

Por fin llegamos a Talkeetna donde celebramos el éxito de la expedición y como recuerdo de nuestro paso por Alaska dejamos en la oficina de los Rangers un pañuelo impreso, con los escudos de la Ciudad de Burgos y de la So-



wall, se inicia una cresta que resulta ser de los tramos más atractivos.

Instalamos campamento a 5.200 metros. En este punto hay instalaciones de emergencia mantenidas por los Rangers, en las que hay oxígeno y

sucedieron sin parar las tormentas de nieve con la consecuente escasa visibilidad y además el glaciar se encontraba muy agrietado. A causa de ello estuvimos cuatro días parados sin poder regresar a Talkeetna. Esto

ciudad Montañeros Burgaleses. Para rematar la salida, hicimos las compras de los típicos recuerdos para la familia y amigos un día antes de embarcar rumbo a Chicago, Frankfurt y Madrid (23-24 de Julio de 2006).